



Capítulo 100: La Conciencia Tranquila

El Caballero Negro permaneció inmóvil durante varios minutos, observando en silencio los cadáveres de sus enemigos. Gotas de sangre cayeron de la hoja de su temible espadón, acumulándose en un charco bajo sus pies. Los pensamientos de la cruel criatura eran un misterio. Para ser honesta, Sunny ni siquiera estaba segura de que esta imparable montaña de acero negro asesino fuera consciente.

En ese sentido, los monstruosos habitantes de la ciudad maldita eran un poco extraños.

Por lo general, las Criaturas de Pesadilla de las clases superiores poseían una forma perversa de inteligencia, que a menudo era comparable a la de los humanos, y a veces incluso la superaba. Sin embargo, esa regla no se aplicaba a todos los monstruos de este espeluznante lugar.

A partir de las observaciones de Sunny, los habitantes de la ciudad en ruinas podrían dividirse aproximadamente en dos grupos. El primer grupo estaba formado por varias criaturas que llegaron aquí desde fuera de la muralla, ya sea desde el Laberinto o desde las profundidades del mar oscuro. Estas cosas abominables seguían más o menos las leyes antinaturales del Hechizo con las que todo Despertado estaba familiarizado.

El segundo grupo era diferente. Sospechaba que estas criaturas habían sido creadas a partir de los restos de los antiguos residentes de la ciudad o, curiosamente, habían sido ellas alguna vez. Los espectros, como él los llamaba, eran mucho más insondables y peligrosos. Sus poderes y comportamiento se negaban a acatar cualquier tipo de sentido o lógica.

El Caballero Negro era uno de estos siniestros retornados. Es por eso que Sunny tenía problemas para predecir sus acciones.





La mayor parte del tiempo, el diablo real se contentaba con patrullar el gran salón de la catedral en ruinas y matar a todo lo que se atreviera a entrar.

Igual que había matado a esos pobres tontos.

Con un suspiro, Sunny se tumbó encima de la viga de soporte y, sin prestar atención a la altura mortal de su improvisado lugar de descanso, cerró los ojos. Quería tomar un respiro antes de continuar con sus recados nocturnos.

Pronto, el sonido de pasos pesados le informó que el bastardo había reanudado su interminable patrulla.

– Buen viaje.

A pesar de que ya nada perturbaba su paz, Sunny seguía sintiéndose extrañamente inquieto. Su voz interior estaba de humor para charlar.

– Uh, Sunny. ¿No te estás olvidando de algo?

Frunció el ceño. ¿Qué había que olvidar? Estaba recuperando el aliento antes de volver a salir. También tuvo que esperar el momento adecuado para hurgar en las posesiones de estos cazadores muertos...

– Acabas de matar a seis personas. ¿No te sientes culpable?'

Sunny se sorprendió un poco por esta pregunta. Curioso, escuchó sus emociones y llegó a la conclusión de que no, no se sentía culpable en absoluto.

Esta era la tercera vez que mataba a un ser humano. Por supuesto, la primera vez sucedió dentro de una pesadilla, donde se suponía que las personas eran simples ilusiones. Sin embargo, Sunny no estaba seguro de creer en esta teoría. La angustia del viejo negrero se había sentido terriblemente real como si no fuera más que un producto de su imaginación.





La segunda vez... Bueno, él no quería pensar en eso. De todos modos, eso sucedió en el castillo, y esa parte de su vida terminó.

La tercera vez fue la más limpia de todas. Esos matones iban a robarle y matarle, de todos modos. Sunny había visto a través de sus intenciones mucho antes de tirar de la cuerda invisible y enviar a su líder al frío abrazo de la muerte.

Podría haber intentado huir, pero... Fueron muy groseros. Si los matones lo hubieran insultado solo a él, Sunny podría haber tratado de poner fin a la confrontación sin derramamiento de sangre. Sin embargo, insultaron a Nefis. Los bastardos merecían morir.

A pesar de que su relación con Changing Star se había vuelto tensa, todavía se preocupaba mucho por ella. Abandonar el castillo no significaba que hubiera olvidado su amistad. Es sólo que... Había más razones para irse que para quedarse.

Con un suspiro, Sunny convocó la hermosa botella hecha de vidrio azul estampado. Este era el regalo de despedida que Cassie le había dado antes de su separación. Atesoraba mucho esta Memoria.

Llevándose la botella a los labios, Sunny tomó varios sorbos de agua fría y deliciosa y abrió los ojos.

No quería descansar más. Mejor ponerse en movimiento...

* * *

Antes de aventurarse de nuevo, Sunny regresó a su habitación y se acercó a un gran cofre de hierro que estaba en una de sus esquinas. Haciendo un poco de fuerza, levantó la pesada tapa y admiró su pila de tesoros.

Dentro del cofre, más de cien hermosos fragmentos de alma brillaban suavemente en la oscuridad. Verlos siempre levantaba el ánimo de Sunny.





A pesar de que él mismo no tenía uso para los fragmentos de alma, seguían siendo un recurso valioso. Aquí, en la Costa Olvidada, los fragmentos eran una forma de moneda entre los Durmientes. Un centenar de ellos era una cantidad inimaginable.

Después de toda una vida de ser un indigente, ¡Sunny finalmente era rico!

"Dinero, tengo tanto dinero..."

Si una persona quería vivir dentro de los muros del castillo, tenía que pagar un tributo de un fragmento de alma cada semana. Aquellos que no podían permitírselo se vieron obligados a permanecer fuera, viviendo en un asentamiento improvisado justo al otro lado de las puertas, que a menudo era atacado por los monstruos. Aun así, tenían que pagar por la comida o salir a cazar ellos mismos, lo que la mayoría de las veces los llevaba a la muerte.

Con lo mucho que Sunny había reunido en estos tres meses, habría podido vivir en la comodidad del castillo durante años... si él quisiera. Lo cual, por supuesto, no hizo. ¿Por qué iba a pagar por un alojamiento cuando ya tenía un palacio propio?

Uno sin vecinos ruidosos y con un temible guardián protegiendo las instalaciones, nada menos.

Poniendo dos nuevos fragmentos de alma en el cofre, Sunny miró su tesoro de dragones por última vez y cerró la tapa con una sonrisa de satisfacción.

Tal vez era hora de volver a visitar el castillo y comprar algunas cosas... No, no. Ya había comprado todo lo que necesitaba la última vez. Gastar demasiados fragmentos haría que la gente dudara de que era tan patético como todos pensaban que era.

De todos los Durmientes en el castillo, solo tres personas sabían que él no solo era bueno para esconderse en las sombras y evitar el peligro. Eran Nefis, Cassie... y Caster.





Ese maldito bastardo...

